

NOTA BIBLIOGRAFICA

Fué impresa, por segunda vez en México, la más bella Historia que se haya escrito, la HISTORIA GENERAL DE LAS COSAS DE LA NUEVA ESPAÑA, del preclaro franciscano BERNARDINO DE SAHAGUN y de sus colaboradores anónimos, sin duda los más sabios entre los indígenas de su tiempo.

No haremos referencia al mérito general de la obra, porque cualquier elogio que se le dedique resulta débil y pálido frente a ella, y porque no somos los indicados para juzgarla públicamente en todos sus aspectos. Sí lo somos quizá para hacer una breve apreciación acerca del libro XI: "De las propiedades de los animales, aves, peces, árboles, hierbas, flores, metales y piedras, y de los colores".

A través de este hermoso libro podemos darnos cuenta, aproximadamente, del grado de adelanto en que se encontraba en México el conocimiento de la Historia Natural. Las descripciones, paradójicamente amenas a la vez que minuciosas, de las plantas y de los animales, revelan (en la mayoría de los casos) en sus autores, un sentido de la morfología no superado sino hasta época reciente. Con el estudio farmacológico de muchas plantas del país, reputadas medicinales, se ha comprobado experimentalmente la validez de los efectos que producían, según el decir de los antiguos mexicanos. Lo que nos parece disparatado, y eso por exceso de imaginación (pecado común a todas las razas), es la ecología animal; pero esto no empequeñece ni mínimamente el valor científico del libro.

¡Qué diéramos por haber establecido íntegramente la sinonimia nahuatl-latina de los animales y plantas citados en esta Historia! Entre los valiosos apéndices agregados a la obra en su segunda edición mexicana, figura uno de don Nicolás León, en el cual el autor resume los intentos de identificación entre ambas nomenclaturas (en lo que se refiere a los vegetales),

realizados, que sepamos, capitalmente por el sabio botánico español don Vicente Cervantes. Lástima es que haya aparecido con los errores (que achacamos a la versión dactilográfica del original, no corregida por el distinguido historiador), consistentes en una lamentable alteración de la ortografía de los nombres latinos; por otra parte, dichos nombres necesitan ser sujetos a revisión para ponerlos de acuerdo con la actual nomenclatura botánica. Esperamos ver eliminados los errores en la próxima edición que seguramente se hará, en tiempo no lejano, dado el creciente interés que hacia esta obra existe.

Aplaudimos, sin reservas, la generosidad de don Pedro Robredo, editor, que nos permite adquirir tan notable monumento de la Historia Antigua de nuestra Patria.

R. M. C.